

Sevilla 9 1808

ANTIDOTO POLITICO-MORAL

CONTRA EL VENENO FRANCÉS,

que, en nombre de Sevilla, presenta á toda la Nacion española el Dr. D. Andres Amaya y Leon, del Consejo de S. M., Canónigo Inquisidor de la misma, y el mas fiel amante de nuestra verdadera felicidad.



¡Sevilla! ¡Con quanto dolor preví tu desgracia; con quanta precisión te la anuncié, y con quanto esmero procuré evitarla! Es indispensable, te decia con quatro meses de anticipacion, es indispensable que entre la canalla francesa, si no se varía de rumbo: propuse medios para tomar el único que te podia salvar; pero tuve la sensibilísima desgracia de ver que ninguna medida se adoptaba. Era pues preciso que sufieras la suerte fatal de ver en tu hermoso suelo á esos indignos. Quando ya se acercaba dia tan funesto, el 24 de Enero, se conmovieron mis entrañas, y mi corazon se liquidó en lágrimas inconsolables; porque errante por todas tus calles y plazas prorumpias en este sentidísimo enfático clamor: ¡Señor, es posible que hemos de ser esclavos!

Para que no lo seas, y para que no lo sea España, salgo al momento á la empresa mas ardua, mas heróica y mas gloriosa á un verdadero español. He corrido desde aquel dia hasta el presente mas de trescientas leguas, desvaneciendo las densas sombras de la sugestion, con que quieren alucinar á la nacion sus pérfidos usurpadores: he corrido por medio de ellos y contra ellos; pero Dios me ha librado de sus garras, y ha dado tan feliz éxito á mis empresas que ya te puedo y te debo decir: ¡Sevilla, es posible que quieras ser esclava!

Si no quieres, es imposible que lo seas. La ruina del coloso del orgullo ciertamente ya no tarda. La estatua vana de Nabuco se va á desmoronar. El eleogábalo de la luxuria teme ya sin que nadie lo persiga. Se va á sumergir el faraon de nuestros dias. No desatará ni cortará este presumido Alexandro el nudo opresor que va á estrechar sus negras fauces con su erguida inflexible nuca. Scila y Caribdis se disputan ya la gloria de estrellar la soberbia nave que arrogante pensaba burlarse de escollos, tempestades y naufragios. El heroe irónico de la Epopeya mas decantada va á ver concluida su farsa ó en una trágica escena ó en el mas ridículo entremes. *Ya llega el caso de que el miserable estúpido frances conozca quien es su indigno Emperador. ¡Infeliz, insensato!.....*

Reanímate, Sevilla, no te amilanes: no seas pusilánime quando tus hermanos asombran por todas partes con valor y fortaleza, y quando el honor, la virtud patriótica y el carácter de firmeza nacional se va á coronar de gloria; sentiria en mi corazon que no te tocara algun ramo del frondoso hermosísimo laurel que va á formar la corona de España. Es verdad que esta tiene irritado á su misericordioso Dios; pero tambien lo es que el verdugo se ha fascinado en términos de ignorar es un mero executor de la sentencia del Juez: por tanto, España será castigada por otro orden, y el verdugo será azotado: será lleno de la mayor confusion, y conocerá, á su pesar, que no era mas que un infame, quando se abrogaba la autoridad del mismo Dios. Sabrá que hay Providencia, y quan vano es el empeño de substraerse de sus adorables designios.

Armate, Sevilla, con el invencible escudo de la fidelidad y amor á tu digna Patria: los timbres mas gloriosos, y los ínclitos blasones son muy despreciables sin esta noble qualidad: la negra infame nota de traicion es siempre en la sociedad la mas horrorosa vileza: no hay ley que no la declare el mas abominable crimen, digno del último castigo: por el contrario, toda ley, todo derecho, toda constitucion, toda buena filosofia, y aun todos los mas célebres poetas y oradores del mundo, Homero, Virgilio, Ciceron, Lucano, siempre han empleado su elocuencia, y lo mas su-

blime de su ingenio en alabar, ponderar y engrandecer el mérito, valor y fortaleza de ofrecerse ó sufrir la muerte por la virtud, por el honor y por la Patria. Horrorízate del sórdido monstruoso egoísmo, y no rompas la preciosa vestidura de la hermosa brillante heroicidad que siempre te adornó.

Armate, Sevilla, de toda precaucion contra los ardides del tirano mas fraudulento. No te dexes sorprehender: detesta las sugeriones: persuádate que por mas que aparente el maquiabelismo, la ambicion y sed sanguinaria, es el fondo de su maldito corazon, y que solo prepara la suerte mas infeliz á quien se dexa poner su hierro, que es la afrenta mas insoportable, la marca mas negra, y la que mas degrada y envilece. No te dexes fascinar: es un pérfido que ofrece generoso, pero nada cumple, ó si lo cumple es solo en el interin que logra su depravado intento: la proteccion que te dispensa, sobre infamarse, al fin será tu ruina: la amistad con que te distingue es cruel, tirana esclavitud: decanta la conservacion de propiedades, intereses y derechos. ¡Fementido! Lo que hoy fomenta, mañana lo destruye: los caudales que hoy perdona, mañana los arrebatata: el derecho que hoy respeta, mañana lo atropella; y las propiedades mas legítimas son al momento presa del mas violento iniquo usurpador. El hoy vende lo que hurta, y mañana se lo quita al comprador, despues de comprometerlo y hacerlo infiel á la nacion: hoy, porque le conviene, conserva las autoridades públicas, y mañana las destruirá, despues de haberlas cubierto de ignominia á la faz del mundo. Españoles, romped este lazo, prevenid este ardid con que un malvado trama vuestra afrentosa ruina: España siempre acogerá amorosa á sus hijos, que incautos se han dexado seducir. Bienes en sus manos, ¡qué error! En el mero hecho de estar baxo su dominio, todos estan confiscados; porque entre ellos es imposible disfrutarlos en ningun orden, y porque, si es imposible que el fuego hiele y la nieve abraza, aun lo es mas que un demonio, ó que un frances, sectario de su actual abominable Emperador, dexa de sernos fatal.

Armate, Sevilla, del zelo mas ardiente por la causa de nuestro Dios y de nuestra sagrada religion. A los votos mas sinceros ha sucedido la profanacion de tus templos: á los holocaustos mas dignos, la mancha mas sacrílega de tus altares: y al culto mas solemne de nuestra fe sacrosanta, el abuso de la magestad del verdadero Dios. No presencias á sangre fria tanta exêcracion: no mires con indiferencia tanto vilipendio: no permitas impune tanto insulto. Nada es mas criminal que la apatía é indiferencia quando se trata de defender la gloria de Dios y de la santa religion de nuestros padres. Concibe, Sevilla, el santo irreconciliable odio que merece el vil canallage frances. Detesta esa chusma, que forma el gabinete... He dicho mal: detesta esa chusma, que asquerosa se revuelca en la zaurda de ese *cerdon*, sin crianza, sin honor y sin vergüenza. No sufras que el cetro de la hermosa España se haga pedazos entre las uñas de una águila tan ratera, tan rastrera y tan altamente vil.

¡Clero respetable, sacerdotes todos del Señor! Emulad las glorias del grande Eleázaro. Jamas sucumbais á los sacrílegos decretos del mas infame impío Antíoco. ¡Altas gerarquías, nobleza toda! Ciceron no halla elogios suficientes para el cónsul Marco Atilio Régulo, sacrificado heroicamente por la patria; y España celebrará eternamente vuestros esmeros á favor de su justa causa, que lo es tambien vuestra. ¡Pueblo recomendable y digno de todo aprecio! Héroes y varones divinos llama Platon á los que se sacrifiquen de qualquiera modo en nuestra digna empresa. Fidelidad, constancia, union, cristiandad, precaucion, valor, odio eterno á los iniquos. Esto espera la nacion; esto intiman las leyes; la sociedad lo exíge; la razon lo dicta; la religion lo ordena; Dios lo manda; y la completa victoria será su recompensa.

¡Españoles! Estos deben ser vuestros votos, estos deben ser vuestros empeños, y este solo debe ser vuestro interes. Nunca ha tenido ni tendrá otro vuestro mas fiel compatriota

Andrés Amaya y Leon.